

¿QUIÉNES HACEN LA HISTORIA?

Hace varias décadas, la respuesta hubiera sido unánime: "los grandes hombres", generales famosos, grandes pensadores, jefes de los Estados. Se pensaba a la Historia a través de las hazañas de unos pocos hombres influyentes.

Sin embargo, hoy se sostiene que todos los que formamos parte de una sociedad tenemos intereses, costumbres y creencias diferentes. A partir de esta diversidad, todos participamos individual o colectivamente de la construcción del mundo en que vivimos. Cuando participamos de acciones que influyen sobre nuestra vida y la de la comunidad, somos protagonistas de la Historia.

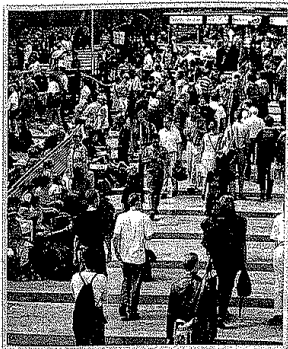
La Historia, entonces, reconstruye el pasado de las sociedades. Estas sociedades están formadas por personas que interactúan en una trama compleja, en la que podemos distinguir distintos tipos de relaciones.

• **Relaciones económicas y sociales**, es decir, el modo en el que organizan y coordinan su subsistencia, los modos de trabajar, comerciar, consumir o acumular lo que se produce.

• **Relaciones políticas**, que comprenden el modo en el que se organizan las estructuras de poder.

• **Relaciones culturales** comprenden el modo en el que un pueblo interpreta la trama de significados en la que se halla inmerso. Los modos de comunicarse, entenderse, transmitir el pasado, celebrar la fiesta, establecer relaciones con lo trascendente.

Todas estas relaciones van cambiando con el paso del tiempo y a través de las migraciones o la recepción de elementos culturales de otros pueblos y regiones. Con la generalización de las comunicaciones digitales y el desarrollo de Internet, desde fines del siglo XX estas transformaciones, el conocimiento y las posibilidades de relación con otras culturas se profundizaron.



Todas las personas que conformamos la sociedad somos protagonistas de la Historia.

Hoy, para explicar los procesos históricos aludimos a actores sociales, es decir, a las múltiples personas que actúan en una sociedad para "hacer Historia". Estos actores pueden ser individuales, colectivos o institucionales.

MÚLTIPLES ACTORES

Así como la Historia europea se diferencia de la Historia americana, también se diferencian aquellos que "hacen la Historia": los actores sociales.

Hasta mediados del siglo XX, los historiadores construían su relato a partir de historias protagonizadas por héroes que llevaban a cabo grandes batallas o actos significativos. Esta forma de hacer Historia dejaba de lado la influencia de las estructuras económicas, sociales y culturales y ocultaba la presencia de otros sectores sociales en los procesos históricos. Para esta concepción, los protagonistas de la Historia eran los reyes, los generales, los héroes.

- **Individuales**, como es el caso de personajes que quedaron registrados en la Historia por su incidencia en determinados procesos; por ejemplo, Napoleón Bonaparte o Leonardo Da Vinci.
- **Colectivos**, es decir, grupos sociales, como los burgueses, campesinos o reyes u otros grupos y sectores que se pueden distinguir en una sociedad, por ejemplo, las mujeres, los artistas, los grupos políticos, el pueblo o la Nación.
- **Institucionales**, que comprenden instituciones, como la Iglesia, la Corona o las universidades.



La obra *Café*, de Cándido Portinari, muestra a los trabajadores de las cafetaleras recolectando granos de café. ¿Cómo les parece que pueden "hacer historia" estos actores colectivos?

EL TRABAJO DE LOS HISTORIADORES

Los historiadores, al igual que otros científicos, trabajan a partir de un método específico de la disciplina que estudian. Este método –si bien depende de la escuela historiográfica a la que pertenezca el historiador– siempre se desarrolla mediante una serie de pasos ordenados lógicamente que conducen a un resultado.

1. Elección del problema.

Se selecciona un tema, que generalmente es complejo y presenta diferentes ángulos de análisis, y se formulan preguntas que parten de los aspectos elegidos para investigar.

2. Formulación de hipótesis.

Las hipótesis son afirmaciones provisionarias que buscan responder las preguntas formuladas acerca del tema a investigar. Estas afirmaciones deben ser comprobadas.

3. Estado de la cuestión. Para conocer cuál es la información existente, se recopila, ordena y analiza todo lo estudiado acerca del tema en cuestión.

4. Búsqueda de fuentes primarias. Además de lo escrito y publicado sobre un tema, el historiador recopila y analiza fuentes primarias, es decir, testimonios o evidencias directas del tema investigado.

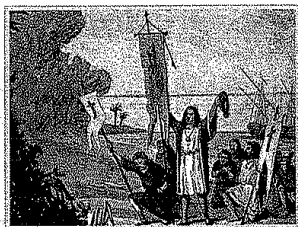
5. Análisis y crítica de la información. En este paso se analiza y confronta la información obtenida con las hipótesis iniciales para comprobar si son correctas o si, por el contrario, es necesario cambiar el curso de la investigación.

6. Elaboración de conclusiones y divulgación. En este paso se llega a una síntesis conceptual de lo investigado y se busca la forma de transmitir esos resultados a otros especialistas o a la sociedad en general, por medio de artículos, conferencias o ponencias, libros, documentales, etcétera.



EL TIEMPO Y LA HISTORIA

La Historia y la historiografía se transforman a lo largo del tiempo. A partir de los estudios del historiador francés Fernand Braudel, a mediados del siglo XX los historiadores comenzaron a diferenciar distintos tipos de temporalidad en el estudio de la Historia.



Llegada de Colón a América.
¿Por qué este hecho habrá dado inicio a la Edad Moderna?

Es habitual escuchar conceptos como "hechos" y "procesos históricos". Un *hecho histórico* o acontecimiento sucede en un momento dado, por ejemplo la llegada de Colón a América el 12 de octubre de 1492. En cambio, un *proceso histórico*, como la Revolución Industrial, comprende un desarrollo, se desenvuelve en el tiempo, no está definido por un solo acontecimiento sino por la sucesión y entrelazamiento de muchos acontecimientos: por ejemplo, desde la invención de un telar, hasta las medidas tomadas por los gobiernos para comercializar las telas fabricadas por ese telar.

Los acontecimientos son temporalidades de corta duración. También existen temporalidades de mediana duración, como las *coyunturas*, que consisten en una serie de elementos que se dan en un momento dado para producir un cambio; por ejemplo, una crisis económica. Los historiadores también prestan atención a las *estructuras*, es decir, temporalidades de larga duración que dan cuenta de los procesos de cambio y de continuidad. Las estructuras muestran los cambios en las formas de pensar o las transformaciones en los sistemas familiares o afectivos.

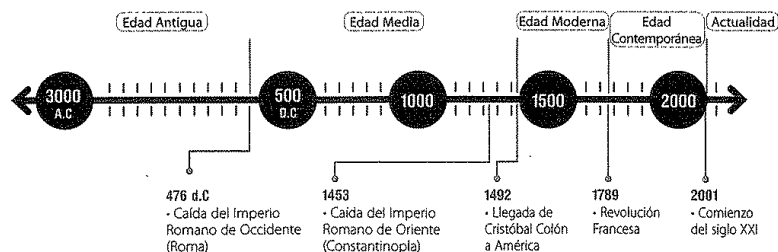
DIACRONÍAS Y SINCRONÍAS

Para analizar determinados problemas, la Historia también recurre a la comparación de acontecimientos y procesos en relación con su ubicación en el tiempo.

Cuando se trata de acontecimientos que suceden simultáneamente, es decir, al mismo tiempo, el modelo comparativo que se utiliza es el de la *sincronía*, que se basa en la coincidencia de los acontecimientos en el tiempo.

Para estudiar los cambios y permanencias en el análisis de un proceso histórico en un tiempo extenso, el modelo utilizado es el de la *diacronía*, es decir, el estudio de la evolución del objeto de estudio a través del tiempo.

EJEMPLO DE LÍNEA DE TIEMPO DEL PERÍODO ABARCADO EN ESTE LIBRO



CRONOLOGÍAS Y LÍNEAS DE TIEMPO

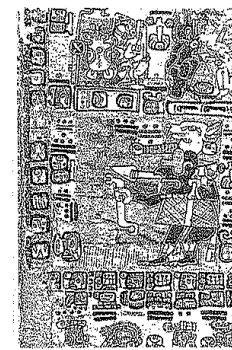
Para ordenar los hechos, los procesos, las coyunturas que forman parte de la Historia se utilizan distintas herramientas, como cronologías y líneas de tiempo. Estas sirven para ubicar los elementos estudiados en el tiempo y también para contextualizarlos, es decir, para saber qué sucedía simultáneamente en otros lugares, en otras sociedades. Resultan útiles para comparar procesos entre sí, para identificar diacronías y sincronías y para establecer relaciones entre el tema estudiado y su época.

Una cronología es una manera de medir el tiempo que permite la puntualización de los hechos pasados, desde el más antiguo hasta el más reciente. Esto permite fechar los acontecimientos dándoles un orden de precedencia y sucesión; es decir, qué ocurrió antes y qué después respecto de un hecho eje o "fundador". Para construir una cronología, en la mayoría de los países se utiliza como base el calendario occidental, cuyo punto de partida es el nacimiento de Jesucristo. En otras regiones del mundo se utilizan otros calendarios, como el hebreo, cuyo año 1 comienza con la génesis del mundo, casi 4.000 años antes de Cristo; o el calendario de la cultura maya, cuyo último ciclo comenzó en el 3114 a.C. y terminó el 23 de diciembre de 2012.

La línea de tiempo ordena los hechos, procesos y coyunturas en una línea en la que se marcan los años transcurridos, respetando una escala determinada (por ejemplo, 100 años = 1 cm). En esa línea se ubican los acontecimientos en el año en el que sucedieron. Los procesos más extensos pueden diferenciarse, por ejemplo, con un color determinado que abarque los años transcurridos desde el inicio al fin del proceso o etapa.

En el caso de la Historia, tanto las cronologías como las líneas de tiempo pueden subdividirse en edades. A su vez, las edades pueden subdividirse en períodos de tiempo menores. Por ejemplo, el período que se estudia en este libro comienza en lo que suele llamarse *Baja Edad Media*, parte de la Edad Media ubicada entre los siglos XI al XV; y si bien la Edad Contemporánea continúa hasta nuestros días, los hechos estudiados en este libro llegan únicamente hasta principios del siglo XIX, época en la que tuvieron lugar diversas revoluciones americanas contra el dominio colonial.

También pueden utilizarse otros criterios de periodización que no estén relacionados con acontecimientos de la historia política europea, porque todo proceso histórico que se aborde puede periodizarse. La división en etapas o períodos constituye una herramienta que ayuda a la comprensión de los hechos del pasado, ya que organiza y clasifica en función de continuidades y rupturas, cambios y permanencias. Por lo tanto, la periodización puede variar según las ideas y las intenciones de los historiadores.



Los mayas tenían dos calendarios. Uno sagrado de 260 días, y otro civil de 365. Cincuenta y dos años formaban un siglo. Los mayas utilizaban diferentes devociones con los calendarios maya y maya.

HERRAMIENTAS

Ordenar el tiempo

Para poder estudiar y comprender mejor los hechos del pasado, el tiempo se subdivide y organiza mediante cronologías, periodizaciones y líneas de tiempo, como la de la página 12. Construir una línea de tiempo les permite ordenar los acontecimientos que tuvieron lugar en un período determinado, agruparlos en etapas o edades según el criterio de periodiza-

ción elegido, y comprender mejor los cambios y continuidades.

- Averigüen datos acerca de su familia para armar una línea de tiempo familiar. Pueden usar como ejemplo la línea de la página anterior.
- Elijan los acontecimientos significativos que van a representar. ¿Cuál es el hecho eje del que partieron?
- Agrupen esos acontecimientos en etapas. ¿Qué criterio siguieron para agruparlos de esa manera?

¿Hechos importantes y personas famosas?

Las definiciones tradicionales insistían en que la Historia se ocupaba de "hechos importantes", que generalmente eran de carácter político o militar, como las grandes batallas, o de las biografías de reyes, emperadores y presidentes. Desde hace varias décadas, los historiadores han advertido que esto dejaba fuera de la Historia a otros protagonistas: los individuos anónimos, que conforman la mayor parte de la sociedad. Los estudios sobre estos protagonistas de la Historia, junto con los de los "grandes protagonistas", nos permiten conocer cómo vivían los hombres en diferentes épocas.

¿Cómo conoce la Historia?

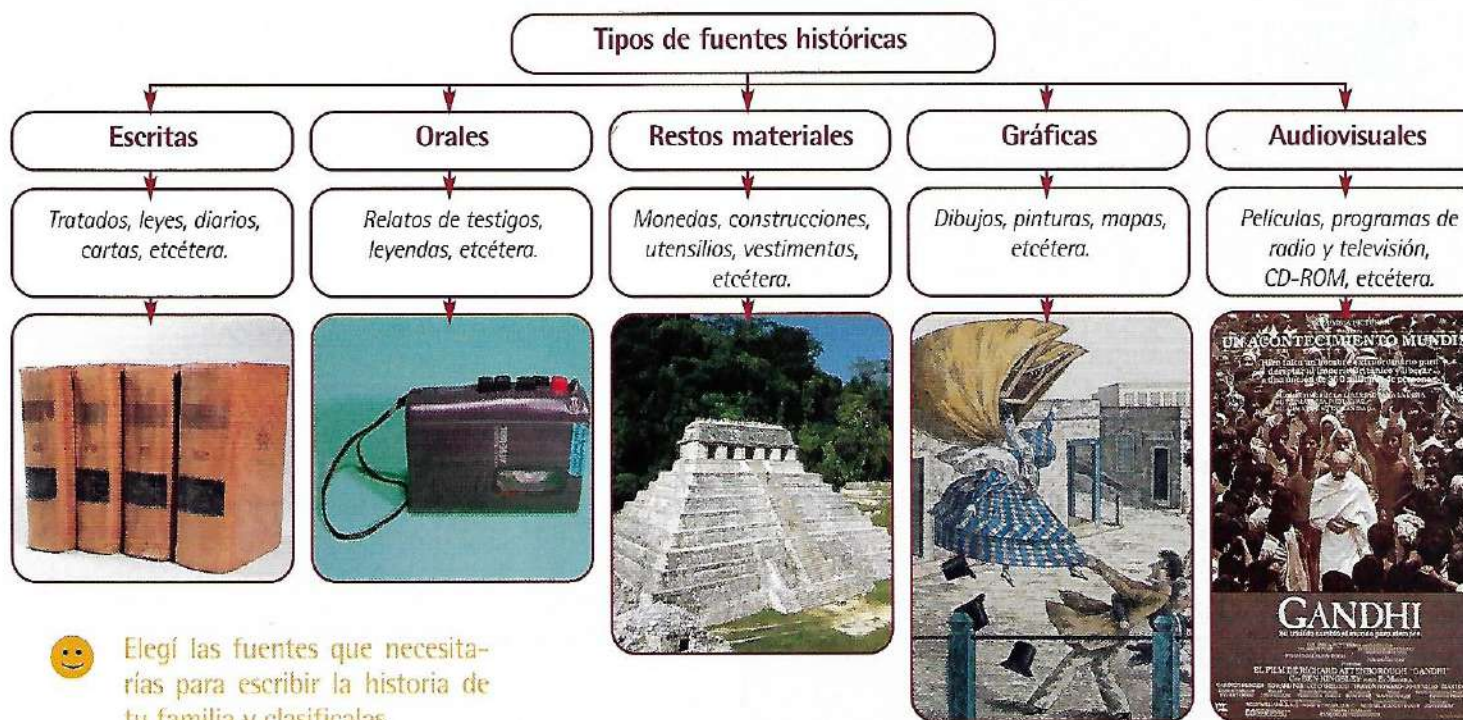
Como en toda ciencia, en Historia es necesario seguir una serie de pasos para investigar, un **método**. El historiador estudia el pasado de manera sistemática, es decir, de acuerdo con un método, y luego vuelca en un texto los resultados de su investigación. Por eso, debemos evitar definir la Historia simplemente como una "narración" o "relato", porque un relato puede ser una narración sobre un tema ficticio. En cambio, la Historia relata o narra hechos reales sólo después de haberlos investigado.

Para realizar sus investigaciones, los historiadores trabajan con los restos o testimonios que dejaron los seres humanos, a los que llaman **fuentes**, y recurren a la ayuda de otras ciencias: las **ciencias auxiliares**.

Las evidencias de la actividad humana

Durante el transcurso de su vida, los hombres van dejando huellas de lo que hacen, a veces en forma intencional, y otras, sin quererlo. Esos restos o huellas de la actividad humana son los **testimonios**. Pueden ser huesos de animales cazados o domesticados por el hombre, armas, vasijas de cerámica, trozos de tejido, herramientas, documentos, etcétera. Cuando los historiadores utilizan estos testimonios para sus investigaciones, los transforman en **fuentes**.

En el estudio de las sociedades ágrafas, sin escritura, o de sociedades con escritura pero muy lejanas en el tiempo, la ausencia o escasez de testimonios escritos hace que las investigaciones se apoyen fundamentalmente en los restos materiales. Por eso, para la tarea del historiador es fundamental el trabajo previo del **arqueólogo**, que rescata, clasifica e interpreta las evidencias halladas.



Investigár: un trabajo en conjunto

Para sus investigaciones, los historiadores cuentan con el aporte de las **ciencias auxiliares**, que también se interesan por distintos aspectos del pasado. Algunas de estas ciencias son:

* la **Arqueología**, que se ocupa de rescatar, reunir, clasificar y estudiar las evidencias materiales que dejan los grupos humanos;

* la **Geología**, que estudia las capas del terreno sobre el que se desarrolló la vida humana y permite determinar la antigüedad de los restos que quedaron enterrados en él;

* la **Heráldica**, que estudia los escudos de las familias reales y nobles;

* la **Paleontología**, que analiza los restos de animales extinguidos o fósiles;

* la **Paleoantropología**, que se ocupa de los seres humanos fósiles (cuyo aspecto difiere del de los hombres actuales);

* la **Numismática**, que aporta información sobre monedas y medallas;

* la **Diplomática**, que estudia los documentos oficiales, emitidos por reyes, obispos, papas, emperadores, etcétera.

El trabajo del historiador

Ya leíste que el historiador trabaja de acuerdo con un método. Primero elige un problema o un tema que le interesa. Antes de abordarlo, debe informarse sobre "el estado de la cuestión", lo que significa conocer todo lo que se investigó previamente sobre el tema. Para esto, recurre a las **fuentes secundarias**, es decir, consulta lo que otros historiadores han escrito y publicado. Luego construye una hipótesis o suposición inicial sobre el tema.

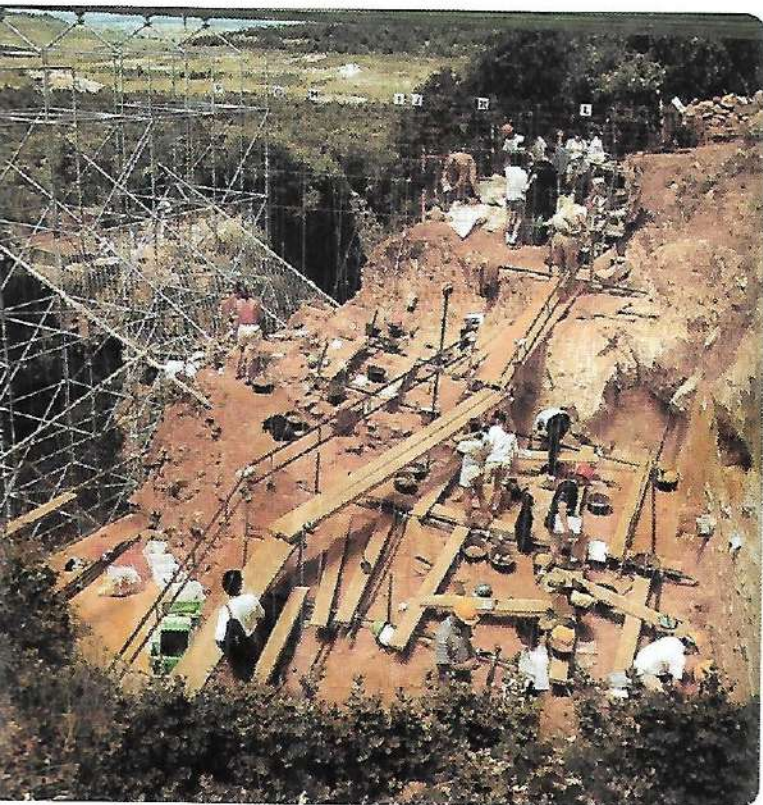
Es el momento, entonces, de trabajar con las **fuentes**: busca testimonios de la época y los analiza. Durante esta tarea, el historiador puede llegar a conclusiones que le permitan confirmar su hipótesis inicial, o bien puede advertir que tiene que corregirla o desecharla. Finalmente, llega a su **explicación definitiva** sobre el tema y la da a conocer en libros, revistas especializadas, congresos o entrevistas en diferentes medios de comunicación masiva (periódicos, televisión, etcétera).

Vivir el tiempo, medir el tiempo

La Historia necesita ubicar los hechos y los procesos en el tiempo, es decir, saber cuándo ocurrieron. Los hechos se ordenan utilizando fechas o señalando su relación en el tiempo con otros acontecimientos. En esta tarea, recibe la ayuda de la **Cronología**. Pero esta ciencia auxiliar sirve sólo para medir, no para explicar ni interpretar.

Ubicar en el tiempo un hecho o un objeto, asignarle una fecha, es datarlo. Una **datación absoluta** cuando se conoce la fecha exacta, por ejemplo, cuando un documento permite ubicarlo cronológicamente con precisión.

Las **unidades para medir el tiempo** pueden ser breves como días o semanas, pero para estudiar procesos de cambio se usan unidades mayores: años, quinquenios o lustros (cinco años), décadas (diez años), siglos (cien años) o milenios (mil años).



En este conjunto de yacimientos, ubicados en la Sierra de Atapuerca, en España, un grupo de arqueólogos y paleontólogos encontró restos humanos considerados hasta el momento los más antiguos de Europa.